La Emilia Industrias Textiles S.A.

Por Ricardo D. Primo[1]

La empresa "La Emilia Industrias Textiles S.A." fue una de las grandes firmas textiles argentinas, que supo producir hilados, lanas y tejidos en un mismo establecimiento, ensamblando toda la línea de producción, exportando a todo el mundo y constituyéndose en pionera en este rubro. Dio lugar al nacimiento de un poblado que aún existe en el Partido de San Nicolás de los Arroyos, a la vera del Arroyo del Medio, límite natural de la Provincia de Buenos Aires con Santa Fe.

Los inicios:

En 1887 los **hermanos Quintín y Leodegario Córdova** junto a la esposa del segundo; Emilia Benito de Córdova se establecen en Arrecifes donde atienden un almacén de Ramos Generales. Quintín Córdova había nacido en 1834, Leodegario en 1865 y Doña Emilia en 1869 y todos ellos llegaron provenientes de Castilla la Vieja, España.

Un lugar por preferencia de gran desarrollo local textil y donde por muchos años la dominación de los moros sentaron gran parte de su cultura.

Así generación tras generación la enseñanza textil fue trasladándose a los largo de la historia.

En 1874, en esta zona; habría sido construido un molino harinero, propiedad de Bartolomé Sívori y en 1890 cuando el mismo estaba rodeado de quintas; principalmente viñedos; es adquirido por Quintín Córdova, quien era la "avanzada" del grupo familiar. Quintín; según la información encontrada; ya recorría esta zona mucho antes de establecerse definitivamente la familia y fue él principalmente quien insistió en la posibilidad de radicarse en este lugar.

Así es que el 28 de Agosto de 1892, los hermanos Quintín y Leodegario quienes habían llegado al lugar en carretas junto a la esposa del segundo y su primer hijo Juan Salvador que había nacido en 1891; se establecen en aquellas instalaciones del viejo molino harinero y la producción textil propiamente dicha comienza aquel 2 de Octubre de 1892; fecha que se toma como la fundación del establecimiento textil.

Mucho se ha indagado acerca del por qué se radicaron sobre la margen de la Provincia de Buenos Aires y no sobre la de Santa Fe. No faltaron teorías que insistían con la existencia de legislaciones que eximían de impuestos a aquellas Industrias que se radicaban sobre la Provincia de Santa Fe.

---

[1] Capítulo correspondiente al libro "Blanco y Negro, ayer y hoy" del mencionado autor (2006). Pueden comunicarse con el autor escribiendo a ricardodarioprimo@gmail.com

Pero, posteriormente pudo saberse que el motivo principal sobre el establecimiento en esta orilla; se debió fundamentalmente a que sobre este margen se encontraba la posibilidad de explotar convenientemente un salto de agua para suministro eléctrico.

Asimismo se habla de la ya existente usina en el viejo establecimiento a la llegada de los Córdova motivo también por el cual eligieron este margen provincial y no sobre la provincia vecina. También es dable destacar que la propiedad en venta por Sívori no se extendía más allá del Arroyo del Medio por lo que es fácil interpretar por qué La Emitía ocupa este sector.

La industria textil nacional era prácticamente inexistente en aquella época ya que establecimientos similares no alcanzaban a tres en la ciudad de Buenos Aires.

No titubearon en invertir sus pocos ahorros en tal empresa sin importarles lo alejado de la ciudad y los inconvenientes que tendrían en el transporte de materias primas y productos por aquellos viejos caminos de tierra y despobladas zonas aledañas.

Asimismo la escasez e Imperfección de las máquinas, falta de mano de obra, productos de tintorería, repuestos, materias, etc. no podía superarse si no era con un esfuerzo y tesón fuera de lo común.

Se comenzó a producir boinas, fajas, ponchos, mantas, tartanes, franelas, etc., artículos rudimentarios al principio, pero, que paulatinamente irían mejorando conquistando mercado.

Con maquinarias e instalaciones sencillas se lanzaron a la obra un juego de cardas de tres máquinas, dos máquinas de hilar de 50 usos cada una, un batoír, cuatro telares y una rueda hidráulica para producir el movimiento.

Los colores fueron blanco y negro, por la ausencia de colorantes y productos químicos. Estos colores quedarían inmortalizados en la bandera de La Emilia; que tuvo varios diseños hasta que toma la forma tradicional de dos franjas negras y una blanca en el medio.

Ya para 1894; los hermanos Quintín y Leodegario se dirigen por carta al Intendente de San Nicolás para informarle que en los próximos días; uno de ellos pasaría por la municipalidad a brindar toda la información y datos posibles sobre el establecimiento fabril que poseen en el sector de campiña.

El establecimiento textil inicialmente llevaría el nombre “**LA EMILIA”** - FABRICA DE TEJIDOS DE LANA de CORDOVA Hnos. & Cía. y se cree que el nombre fue inspirado sobre la base del nombre de la esposa de Leodegario, Emilia Benito de Córdova.

Pero también cabe a consideración que la cultura de la familia enriquecida en Castilla por la influencia de los moros; le hubiese permitido saber o conocer que la palabra EMILIA en árabe quiere decir "la tierra prometida" o similar, por ello es posible que el nombre también haya sido fijado de esta derivación árabe.

Ese mismo año de la fundación, mas precisamente el 26 de Septiembre de 1892, nace Leodegario quién en el futuro daría a la empresa un impulso enorme que la hará aparecer en el terreno internacional. Luego nacieron Emilio en 1894, y Adela en 1899

En 1907, Don Leodegario Córdova se presenta al despacho del Intendente Municipal en representación de la firma Córdova Hnos. a los efectos de conversar sobre la donación de terrenos de su propiedad para proceder a la prolongación de la calle que limita la Sección Quintas del Municipio hasta unirla con el camino que va directamente de San Nicolás hasta la fábrica de paños.

Para tal fin, la Municipalidad se encarga de ceder a la firma una superficie equivalente a la donada en el sector sud este del terreno de sus propiedades y que limitaría la propiedad de los Córdova con la propiedad de Miguel Maiztegui.

Es en esta época también cuando fallece a los siete años de edad otro hijo del matrimonio llamado nuevamente Lorenzo. La alegría y la tristeza iban de la mano en estos primeros años de sacrificio y de trabajo.

En el año 1908; la desgracia cae sobre esta localidad. Una inundación, la primera que se toma registro, arrastra completamente el viejo tajamar construido con sacrificio y muchas horas de trabajo.

Las aguas arrastraron por completo estas instalaciones destinadas a generar la fuerza motriz encargada de movilizar las maquinarias.

Desde entonces; la huella de este viejo tajamar perdura aún en un gran pilar de, ladrillos unos metros antes del tajamar actual que fue construido inmediatamente después.

El viejo pilar de ladrillos sirve hoy de trampolín a osados nadadores que desde allí, cuando el nivel de agua lo permitía, se arrojaban a las oscuras y peligrosas aguas del arroyo sin siquiera pensar que en su seno se encuentran hierros retorcidos de la anterior construcción u troncos que arrastra la corriente.

Y fue también en 1908 cuando el primer visionario de la familia Córdova se despide de este terruño.

Don Quintín Córdova fallece a los 64 años de edad y la firma industrial pasará a girar bajo el rubro “L. Córdova -Sucesor de Córdova Hnos. & Cía.”

Quintín Córdova falleció soltero y sin dejar descendientes directos; pero el ejemplo del mismo se trasmutará a sus sobrinos que pasarían más tarde a manejar una empresa que comenzaba a conocerse en el país entero.

Asimismo, para el 15 de Octubre de 1908 quedaba sellado el pacto celebrado entre el Señor Maistegui, Córdova Hnos. y la Municipalidad de San Nicolás por el cual se intercambian tierras entre ambos tomando la localidad una cierta fisonomía territorial que se perfilaría a la futura.

La producción de la fábrica estaba reducida entonces a derivados de lana cardada y aún cuando muy perfeccionada la misma, el progreso de ésta y otras industrias similares ya establecidas en forma efectiva se habían estancado debido a la poca o nula protección oficial siendo incierto el porvenir de esta nueva actividad argentina.

Se debía competir con tejidos e hilados principalmente ingleses surgiendo y haciéndose sentir por primera vez en esta localidad la necesidad de que el Estado proceda a legislar en favor de una política proteccionista a esta actividad.

Esta necesidad se iría acrecentando en el transcurso de la historia del pueblo y 72 años después, la carencia de esta instrumentación y otros detalles que luego se tratarán; producirán la quiebra definitiva de La Emilia. Industrias Textiles S.A.

Las Bodas de Plata fueron ampliamente festejadas y una crónica del periódico "El Sembrador" de la ciudad de San Nicolás expresaba en su edición del 30 de Octubre de 1917:

"Se iniciaron los festejos con la entrega de una hermosa placa de bronce y un pergamino con que los obreros obsequiaron a Don Leodegario Córdova, fundador y alma de la fábrica. Después del espléndido almuerzo del que participaron alrededor de 300 comensales, se pronunciaron entusiastas brindis en los que se ponían de relieve los méritos de la obra del Sr. Córdova"

Como hecho anecdótico y curioso de la época; se encuentra una queja elevada a las autoridades municipales de San Nicolás en virtud de que los vecinos del Cuartel 1° de Campaña entre los cuales se encontraban Leodegario Córdova, Jorge Dámaso, Gerónimo Sánchez, Angel Magni, Paulino Sánchez, Angel Ferretti José Magni, Luis Soulé, Celso Magni, Antonio Gacinio, Raimundo Payas, Carlos Magni y la Sociedad Anónima Fábrica de Papel Casatti; solicitan que el municipio tome medidas en virtud de que numerosos animales sueltos, vacunos y yeguarizos que sus propietarios dejan abandonados en las calles ocasionan frecuentes daños en alambrados, sementeras y en las propiedades de la región.

Destacan además que donde se observa el mayor número de animales sueltos es en el camino que existe entre la Fábrica de Paños y la Quinta del Sr. Pastorino.

Las relaciones con las autoridades municipales gozaban de buena salud; en 1909, Leodegario Córdova había destinado Cien (100) pesos moneda nacional como contribución para la construcción del puente carretero sobre el Arroyo del Medio.

El 21 de Junio de 1928; junto al crudo invierno que se hacía presente; el pueblo de La Emilia despide a su gran amigo y fundador. A los 68 años de edad fallece en Buenos Aires Don Leodegario Córdova. La firma entonces comienza a girar bajo el rubro Córdova Hnos. & Cía.

En esa oportunidad estuvo presente el Sr. Andrés Server conocido en el pueblo como "Valencia" quien manifestó lo siguiente; *"Cuando falleció Don Leodegario, el fundador, yo fui allá, a Buenos Aires y cuando transcurría las 01.00 hs. de la mañana; estaba con Don Salvador (hijo del fallecido) y llegó el Sr. Presidente de la Nación Don Hipólito Irigoyen y el ex Presidente Marcelo T. de Alvear a los cuales el Sr. Salvador me los presentó. Yo por mi parte ya había conocido a Marcelo T. de Alvear años antes cuando vino el Príncipe de Gales a Buenos Aires y una comitiva fue a recibirlo".*

El hondo pesar que produjo el deceso del fundador; consternó a toda la población que hizo llegar su sincero pésame a sus hijos que pasaban entonces a administrar la fábrica textil.

En aquellos momentos cuando falleció Don Leodegario, hubo un año de duelo durante el cual no había bailes ni nada por el estilo. Se suspendieron el cine y los deportes.

En el mes de noviembre de 1928 quedaba inaugurado el puente construido sobre el Arroyo del Medio en el denominado “Paso a Molina” obra que estuvo a cargo del 1er. Batallón de Zapadores Pontoneros.

Le fue dado el nombre del Puente Gorbarán. Fue inaugurado con una fiesta campestre que se sirvió en su base con participación de jefes, oficiales, suboficiales y soldados, autoridades locales, los diputados Pascual Subiza y Víctor Gard y vecinos.

El tiempo trascurre y en el mes de julio de 1933, se autoriza la concesión de una línea de colectivos entre la localidad de La Emilia y San Nicolás.

Caminos de tierra fueron entonces transitados por el “As Rojo” y “La Flecha” generalmente por el camino de la Bola de Oro. Su dueño Don Ángel Hermosa García lograba así un viejo sueño.

Más tarde se incorporaría a esta línea el famoso colectivo “el Gusano”, así apodado por su longitud y formato.

Don Salvador Córdova, hijo de los fundadores, militaba en la UCR y llegó en aquellos momentos (a mitad de la década del 30`) a ocupar en primer término, la lista de candidatos municipales de la U.C.R.

La candidatura para Intendente Municipal del mencionado, llenó de júbilo a la localidad de La Emilia

Para entonces además Don Domingo Calcivio, Don Severo Hernández, Don Salvador y Don Emilio Córdova intercambian ideas con el fin de lograr la prolongación del futuro camino pavimentado hasta el puente del Arroyo del Medio con un ramal a la fábrica de Tejidos e hilados La Emilia. Don Blas E. García, vecino de San Nicolás, sin poseer alguna propiedad en el recorrido de citado camino, dona la suma de $100 para su realización.

En 1935; se comenzaban las obras para la instalación de un hilandería de peinado con maquinarias adquiridas a la "Societe alsaicenne de Costructions Mecaniques" calculándose que la misma comenzaría a funcionar en 1936.

Por noviembre de 1935, una noticia llena de sorpresa a la población de La Emilia; SE CONSAGRABA OFICIALMENTE LA REPUBLICA DE LA EMILIA. La anécdota dice que *" en una de esas hermosas noches de verano allá por el año 1928 en una cena que fue servida en al quinta " Mendicoechea" y de la cual participaron entre otros el extinto D. Severo Fernández, D. Ángel Hermosa, Don Emilio Y Salvador Córdova, Mario Amarillo, D. Francisco Aramburu, el extinto Capitán Silveira, el Mayor Cabrera, D. Alfredo Canto y Don Ángel Hermosa (h); " alguien" lanzó la idea de fundar " La República de La Emilia" y la novedad halló franca acogida en el concurso. A pesar del tiempo trascurrido nada se ha hecho hasta el presente pero parece que no se quiere dejar morir la idea entonces y se anuncia, con carácter casi oficial la consagración definitiva de la "República de los Pañeros".*

Como Boedo y La Boca, la intención era de una República más de ese corte.

Con respecto a si este proyecto se convertiría luego de la realidad; nada pudo saberse hasta el día de hoy.

A fines de 1935 visitan entonces La Emilia, los Dres. Pueyrredón y Guido, binomio candidato a la gobernación por la UCR en las elecciones pasadas. Dos mil personas recibieron a las visitas que luego pasaron a hospedarse en el Chalet de Don Emilio Córdova

En la ciudad de San Nicolás, en noviembre de 1935 se desarrollaba la Exposición Nicoleña de Comercio E industria para lo cual los directivos de La Emilia se dirigieron a la misma donde Esteban Puigmartí y Juan Fernández, obreros de la planta, se encontraban atendiendo el correspondiente Stand

En aquella época también; la firma Córdova Hnos.; regala una bandera a la economía de Exploradores de "Don Bosco" la que fue bendecida el 24 de noviembre de 1935.

Los jefes más notables de la Empresa Textil eran el Ing. Víctor Gaicerán Espinosa, Director Técnico de las obras en construcción de la localidad; el capitán

Arturo B. Vilas miembro de la razón social Córdova Hnos. & Cía.; Don Walter Roeseler; Director de terminación de tejidos y Don Gerardo Abelak, Encargado de Sección y auxiliar dibujante

Doña Emilia de Córdova; presidía la inauguración de la Hilandería de Peinado en la cual directamente de Milhouse (Francia) en el mes de Abril de 1936 llegaban en cajas más de un centenar de máquinas.

Mayo o junio sería el mes en el cual tendrían lugar tan grato suceso y para la cual Doña Emilia se trasladó desde su residencia en Buenos Aires a su residencia en esta localidad.

Las influencias políticas jugaban un papel importante entonces y en septiembre de 1936 el Gobierno de la provincia de Buenos Aires ordenó el arreglo del camino a la ciudad en el tramo del Puente del Arroyo del Medio y en el cual quedaría incluido el brazo que llega a la fábrica.

Los primeros meses de 1937, daban una noticia que colmaba de alegría a los directivos de la fábrica Textil. El jurado de la II Exposición Industrial y Comercial de San Nicolás, otorgaba a la empresa el primer premio.

El 29 de mayo de 1937 culminaba con éxito el Movimiento de Agitación Popular- Pro Camino Pavimentación San Nicolás- La Emilia. Ese día en la sala del "Palace Theatre" se llevó a cabo el acto público en el que se celebró el "Día del Camino a La Emilia". Por su parte, Don Salvador Córdova, fue designado para integrar la lista de candidatos a electores de presidente y vicepresidente de la Nación.

El año 1938 también marcó el final de "los años locos". Con ellos finalizaba la existencia de una época de gran alegría pero también de grandes tristeza.

Fue en este final de la bella época cuando fallece el último recuerdo de "los grandes" que todavía convivía en el pueblo. A la edad de 69 años se despide para siempre de está vida; Doña Emilia Benito de Córdova.

La única representante de aquella generación de fundadores que todavía permanecía de pie; desde algún tiempo residía en Buenos Aires dejando que sus hijos manejaran con total eficiencia la gran empresa que ella, su marido y el hermano; en 1892 habían creado para orgullo de toda una localidad y la industria argentina.

Con Doña Emilia B. de Córdova; se cierra una etapa donde el jazz, el joven tango, el champagne y los festejos... coronaban para siempre el orgullo de la "Tarea concluida".

La enorme satisfacción que debe haber experimentado aquella dama que cuidaba de sus obreros cuando estos enfermaban, que les servía una merienda en sus ratos de esparcimiento es tan difícil de imaginar; como seguramente ellos alguna vez se hubiesen imaginado que colocarían de pie a una localidad que próxima a cumplir en

1942 su cincuentenario de vida, habría crecido de tal forma que sus obreros serían tratados como elegantes caballeros y solventes funcionarios; en cualquier negocio al que acudiera a efectuar sus gastos.

Pero la vida continuaba y la empresa seguiría creciendo junto con un pueblo que nutría su personal con aquellas generaciones de argentinos que irían llegando en constantes oleadas a poblar este terruño.

En 1939, muere a la edad de 36 años, el joven Augusto Córdova y su nombre quedará grabado años más tarde en la futura Escuela de Educación Técnica privada de Fábrica "Augusto Córdova" que funcionaría en la antigua vivienda de la familia Córdova en el interior mismo de la fábrica textil.

Luego de 1940, cuando Europa estaba presenciando nuevamente la destrucción de sus ciudades y la sistemática muerte de sus habitantes en aquel holocausto que fue la 2da. Guerra Mundial, la localidad de La Emilia recibe en 1942 su primer Cincuentenario de Vida.

Grandes festejos, grandes celebraciones y grandes invitados pueden apreciar una obra iniciada en 1892 y dirigida ahora por los hijos de aquellos que iniciaron la epopeya.

En 1942, se disponían aproximadamente dos mil caballos de fuerza producidos por motores y turbinas. En 1937, se procedió a la instalación de éstas.

Aquellas primeras fajas, boinas, quedan atrás, ya que para el Cincuentenario La Emilia posee distribuidas en varios cuerpos de edificio, las más perfeccionadas y modernas maquinarias siendo sus lanas, telas y casimires, conocidos en todo el país, como así también en las naciones de Sudamérica, Estados Unidos, Sud África, ocupando en consecuencia un lugar de primera línea en la producción nacional.

Europa nuevamente ocupada en hacer la guerra; dejaba sus mercados textiles para estos países, que como el nuestro, se sentían capaces de absorber tamaña demanda.

Distribuidos en varios turnos; trabajan entonces en La Emilia; cerca de 1.000 obreros de ambos sexos que junto a sus familias en la localidad constituyen una población cercana a las 3.500.

El establecimiento textil en el año; paga alrededor de un millón y medio de pesos y salarios y unos 250.000 en gratificaciones.

La Emilia; es una de las primeras fábricas del país donde se ha implantado el salario familiar.

Desde julio de 1942 se pagan $5 mensuales por cada hijo de obrero menor de los 14 años y para la Navidad de este año se proyecta acordar la licencia anual.

Un visitante en aquel año escribió al respecto; “Acercándome a los enormes y distintos cuerpos del edificio de la fábrica. Oí un ruido ensordecedor, eran las numerosas máquinas que decían con estridencia su canción moviéndose armónicamente.

Legiones de obreros entraban y salían, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, unos descansados y listos para comenzar la jornada del día, otros ya con la huella de la fatiga en su rostros, pero activos y satisfechos retornando al hogar.

Antes de abandonar aquel sitio me interné en el monte siguiendo veredones muy bien arreglados con barandas de madera construidas con troncos de árboles y pintadas de blanco.

Admire las casitas de aquel pintoresco rincón y aspiré la brisa embalsamada de gratos aromas. Es poco lo que he dicho en comparación a lo que ha visto y sentido en mi recorrido por “La Emilia”.

El Cincuentenario (1942)

En La Emilia se comienza a festejar el primer medio siglo de existencia de las siguientes formas:

Los festejos comenzaron el día 1º de Octubre de 1942 con un baile y la presencia de la orquesta de Francisco Canaro.

A las 17,00 hrs. de aquel día, delegaciones de personal y obreros ofrecieron ofrendas florales en el panteón de la familia Córdova como homenaje a los fundadores.

En aquella jornada de baile con la presencia de esa prestigiosa orquesta; se proclamó reina de la primavera y del Cincuentenario a la Señorita Lucrecia A. Gibbons.

La mañana del día 2 de Octubre, amaneció con bombas de estruendo y dianas por la banda de música del Regimiento de Zapadores Pontoneros y un desfile de las comisiones de festejos por las calles del pueblo.

Posteriormente, el Pbro. Antonio S. Scasso ofreció una solemne misa, otorgando además la Primera Comunión para los niños del establecimiento.

A las 09,00 se hizo entrega de medallas recordatorias a los propietarios por el personal de la firma. Pronunció palabras alusivas el Sr. Emilio Córdova.

Luego de ello se inauguró el monumento erigido a Doña Emilia B. de Córdova, obra del autor Sr. Luis Perlotti. Dirigió la palabra en aquel célebre momento el Sr. Vicente Abarrategui y el Doctor Carlos J. Silvestre.

Luego de un cocktail y un gran almuerzo, se realizó una visita al establecimiento e inauguración de la exposición de artículos que se fabrican.

Por la tarde se inauguró la pileta de natación a la que concurrió el destacado nadador Don Pedro Candiotti.

La noche se cerraba con un gran baile y por supuesto con la presencia de la orquesta de Francisco Canaro, que entonces era lo máximo a nivel nacional.

El día 3, se celebraron diversas competiciones deportivas; carreras de bicicletas, match de fútbol, concursos y juegos humorísticos, garrocha, disco, jabalina, bala, etc.

A las 21,00 hrs. de aquel día se ofrecieron grandes fuegos artificiales.

Un ahora después una gran velada artística demostraba los jóvenes valores de La Emilia.

Palabras de presentación del Sr. Rogelio L. Ameri y una marcha por la orquesta local con su cantor Victorio Martín; canciones por Carlos Andrín acompañados por sus guitarristas Soulé, Ríos, Retta y Ramírez.

El Sr. Antonio Rodríguez realizó un monólogo y luego el dúo Andrín – Retta y el cuarteto de guitarras, ofrecieron unas piezas musicales.

Tampoco faltaron los recitados criollos de Onofrio Podestá. El cuarteto vocal; Carlos Andrín, Victorio Martín, Ángel Latanzio y Humberto Soulé deleitaron con sus voces a todo el auditorio allí presente.

Luego un quinteto de guitarras dirigido pro Eleodoro Soulé, zapateos, malambos, gatos, etc. por Juan Caravajal. Cuartetos de bandoneones y guitarras y un baile familiar con la orquesta de Canaro.

El día 4 a las 10,00 hrs. se realizó un gran acto patriótico. Desfile de los alumnos de ambos sexos de la Escuela Pcial. Nº 18 Leodegario Córdova y alumnos y chicos exploradores del colegio Don Bosco.

Palabras por la directora de la escuela, Srta. María Luisa Baquela.

Por la tarde un partido de fútbol entre veteranos de la Boca Jrs. y primera del Club Atlético La Emilia.

Partido de Básquetbol entre los equipos “Provincial” de Rosario y La Emilia.

Anécdotas y Recuerdos de Cauce 1942; trajo una historia titulada “Lucha Titánica” que decía:

“Era el crudo invierno del año 1915. Corrían los últimos días del mes de julio, días lluviosos y fríos que en la fábrica causaban aún mayor impresión por la soledad y la distancia. La persistencia de las lluvias y su intensidad habían sacado de madre las

aguas del Arroyo del Medio, este cauce de agua que divide las dos provincias más ricas y pobladas de la Nación y que además de histórico tiene su larga tradición de indomable bravura en sus crecientes. La correntada era imponente y el ruido que las aguas producían, encogía los espíritus más templados, multiplicándose durante las horas de la noche hasta causar verdadero pavor. El tajamar de mampostería que servía de contención a las aguas para producir el salto generador de la fuerza motriz de fábrica se veía sobrepasado en más de un metro por el aluvión.

Todas sus compuertas abiertas no daban espacio suficiente para desagotar y la población entera seguía con ansiedad las alternativas en la titánica lucha entre el líquido elemento y la obra del esfuerzo humano que era la represa, sobre cuya resistencia fincaban fundamentalmente su propia vida, pues desaparecida ésta, se paralizaba el trabajo y por lo tanto la fuente de sus recursos.

Esta ansiedad, reflejada en todos los rostros y mantenida durante largas horas, tuvo su epílogo lamentable con el ruidoso derrumbe de la represa que, arrastraba por la fuerza de las aguas grandes pedazos, dejó libre cauce al curso de las mismas.

La paralización se produjo de inmediato y el esfuerzo extraordinario que su construcción representaba, se unían a dos anteriores destrucciones de iguales secuencias y orígenes.

Se paró el trabajo por más de seis meses, pero no cejó la voluntad del fundador, Don Leodegario Córdova y haciendo como vulgarmente se dice "de tripas corazón" acumuló voluntad sacrificios y elevó el actual dique de contención en cemento armado, que se inaugura en el mes de junio del año 1917, que subsiste hasta la fecha y contra el cual se han estrellado desde aquel entonces, muchas avalanchas y muchas furias sin poderlo conmover, llevando así definida tranquilidad al esforzado "pionner" ya los colaboradores de su trabajo que siempre lo acompañaron llenos de fe".

Surge también con el Cincuentenario la increíble historia de un obrero de La Emilia:

"Saturnino Hernando era un obrero que trabajó hace muchos años en La Emilia. Mientras se entregaba con el entusiasmo y perseverancia a la labor de todos los días, soñaba con su patria lejana, España a la cual deseaba ardientemente retornar.

Y como era hombre de carácter y metódico fue acumulando peso tras peso a fin de formar el capital que le permitiera realizar sus propósitos.

Pero en la guarda de su economía surgió el sistema de antaño, las conservaba en una bolsa oculta entre los muebles de un rincón de su pieza.

Un buen día, lleno de dicha para el tenaz trabajador, este anunció a los suyos el momento de prepararse para emprender viaje hacia al tierra de sus añoranzas.

Se hicieron los preparativos. Su esposa arregló todo con diligencia y alegría y destruyó o arrojó al arroyo lo que consideró sin utilidad ni necesidad para el viaje, papeles, ropas, trastos viejos de esos que se acumulan insensiblemente en los hogares.

Cuando sonó la hora de ponerse en marcha, Hernando fue a buscar la bolsa son sus ahorros y ¡Tremenda Sorpresa! Comprobó que aquella había desaparecido.

En medio de la desazón que es de imaginarse, llegase a la conclusión de que la plata había seguido el mismo camino que muchas cosas inservibles; había sido tirada al arroyo.

Pero la suerte sonrió de nuevo al buen obrero, pues después de una búsqueda afanosa y desesperada, la bola del tesoro -2.000 pesos- que costaron años de esfuerzos y sacrificios s encontró enganchada en unos arbustos.

Y como los valiosos papeles estaban húmedos y arrugados la señora Emilia Córdova con espíritu maternal, los planchó uno a uno devolviendo la tranquilidad y la alegría a Hernando que pudo así enfilar la proa de su nave hacia las riberas de su Patria."

Una vida... una historia como las tantas protagonizadas por inolvidable obreros que prestaron toda su vida al funcionamiento de una empresa que en todo tipo de obras les devolvió su esfuerzo.

Eran otros tiempos cuando con el ahorro de un obrero se podía llegar a Europa y cuando la bondad como en este caso de la Sra. Emilia, plasmada el corazón de sus semejantes, de ejemplos que como éste pasa a la inmortalidad de conocimiento de un pueblo que rescata sus valores.

La corte de honor de la Reina de la Primavera y el Cincuentenario Srta. Lucrecia A. Gibbons estaba integrada por:

Isabel Antón, Carmen Arrondo, Angelina Barbosa, Pierina Bologna, Luisa Degano, Rosa Ercoll, Julia Giam, Margarita Larocca, Juana Mendoza, Consuelo Quiroga, Felisa Redondo, Olga Ricardini, Vilma Romaní, Balbina Solé, Elsa Tealdi y Virginia Vicente.

El personal superior de la empresa durante el cincuentenario estaba compuesto por:

Sr. Carlos E. Sierra (Contador de la Casa Matriz).
Sr. Alfredo Canto (Contador de la Fábrica).
Sr. Gerardo Habelak (Ayudante de Director).
Sr. Walter Roeseler (Jefe de Terminación).
Sr. Antonio Zurita (Sección ventas).
Sr. Vicente Abarrategui (Jefe Sección Informes).
Sr. Jorge Pfulf (Químico).
Sr. Serafín A. Pozzo (Jefe de Hilandería Peinada).
Sr. Jorge Salas (Director Técnico).

Los obreros más antiguos que algunos superan los 25 años de servicio son entonces:

Rufino Pérez, Martín Jorge, Livio Belli, Domingo Casas, Andrés Fernández y Juan Fernández, Esteban Puigmartí, Mario F. Amarillo, Claudio Torrent y Francisco Ibáñez, José Martín.

Los festejos del cincuentenario también ponían de manifiesto los valores teatrales que tenía La Emilia.

Existía, entonces, un grupo de teatro que integraba una compañía de españoles que hacían teatro clásico.

Tiempos de lujo seguirían al cincuentenario. Los años siguientes harían que llegase al lugar el entonces presidente de La Nación Ramírez, a poco de dejar su cargo.

Florecía la orquesta de tango de Sánchez Glorio, un ex obrero de La Emilia, que la fortuna le sonrió al formar un conjunto musical de actuación nacional.

Ángel Magaña, Mecha Ortiz y otros, conformarían un staff de estrellas que adornarían el cielo de este pueblo, que vivía con suma felicidad aquellos gloriosos tiempos de una Argentina rica y poderosa.